



Elías oye una voz

Una noche, en Camerún [*señale Camerún en un mapa*], un niño de siete años llamado Elías estaba con su padre cuando este le pidió que le diera un masaje en el cuello y los hombros antes de irse a la cama. A menudo el padre de Elías tenía dolor de cuello y de hombros, y el masaje lo ayudaba a relajarse y a sentirse mejor. A Elías le encantaba ayudar a su papá, por eso muchas veces, antes de irse a la cama, le aplicaba un masaje. Sin embargo, esa noche, algo sucedió.

La bombilla de la sala comenzó a dar una luz muy tenue, por lo que Elías no podía ver bien, así que, fue corriendo a su habitación a buscar la linterna. Justo cuando entró en el cuarto la luz se fue por completo. Se puso todo tan oscuro que no podía ver nada. Entonces, el niño sintió un viento fuerte soplando a través de la ventana, que estaba abierta, y después oyó una voz que le decía:

–Elías, Elías, Elías.

Elías no reconoció quién hablaba. No era una voz de hombre, pero tampoco era una voz de mujer; era como la mezcla de un hombre y de una mujer hablando. Elías tuvo miedo y se quedó inmóvil como una piedra. Se preguntaba quién lo estaba llamando.

Despacio, con una voz ni demasiado alta ni demasiado baja, preguntó:

–¿Quién es?

–Soy yo –respondió la voz.

Pero seguía sin reconocerla. Y tenía tanto miedo que olvidó orar. Entonces oyó otra voz:

–Si no puedes encontrar la linterna, vuelve, para que oremos juntos. Se está haciendo tarde y tienes que irte a la cama.

Elías conocía muy bien esa voz: era la de su padre. Así que, dejó de sentir miedo. Justo

en aquel momento, volvió la luz. Miró alrededor del cuarto e inmediatamente encontró la linterna en el suelo, debajo de una camisa. La tomó y volvió a la sala.

–Ya es demasiado tarde para el masaje –le dijo su padre–, tendrás que darme mañana por la mañana.

El papá no se dio cuenta de que el niño estaba muy callado durante la oración. Elías no le contó que había oído una voz, porque pensó que quizás a su padre no le interesaría saberlo. Cuando se acostó, sintió un poco de miedo, pero entonces recordó el Salmo 23 y lo repitió de memoria:

“El Señor es mi pastor;
nada me falta.

En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los
valles,

no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.

Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh, Señor, por siempre viviré”
(Dios habla hoy).

Al terminar de decir el Salmo 23 de memoria, Elías se quedó dormido, durmió de un tirón toda la noche.

Un país fascinante

En la selva del sur de Camerún hay monos verdes (*Chlorocebus sabaues*), chimpancés y gorilas, así como murciélagos y muchas especies diferentes de aves, desde los pequeños suimangas hasta las enormes águilas.



Al día siguiente, le contó a su mamá que había oído una voz y ella inmediatamente oró con él: “Señor, tú eres el único que sabe lo que pasó ayer y el único que sabe quién llamó a Elías. Por favor, protege a mi hijo. Tú eres una Roca fuerte que nos protege de todo espíritu que no te honre. En el nombre de Jesús, amén”.

Elías sabía que la voz nunca más volvería a llamarlo, y así fue: nunca más lo ha llamado.

Díganme, niños, ¿qué harían ustedes si estuvieran en una situación como la de Elías y sintieran miedo? *[Permita que los niños respondan]*. Lo mejor que pueden hacer si les sucede algo extraño es orar a Jesús. También pueden repetir su versículo bíblico favorito, y no olviden hablar con un adulto de su confianza.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista en Camerún, el país de Elías, donde los niños podrán aprender de Dios. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].